

Celebrity and the Feminist Blockbuster

Anthea Taylor

Londres

Palgrave MacMillan, 2016

306 páginas

83, 29 €



Afirmar que el feminismo es un fenómeno de masas hubiera sido impensable solo hace unos años. El termino feminista ha sido denostado y vilipendiado como represalia a ser un movimiento reaccionario contra la cultura hegemónica. Sin embargo, últimamente hemos visto como el discurso feminista ha empezado a incorporarse a la cultura de masas y han surgido, dentro del contexto capitalista y neoliberal, voces públicas que validan el alegato feminista. Así, la intersección entre feminismo y cultura *mainstream*, ha sido encarnada con figuras como Beyoncé o Emma Watson, que han contribuido enormemente a que la palabra «feminista» deje de estar demonizada. Estos espacios de representación están siendo abordados por numerosas voces desde dentro de la academia y desde diferentes campos de estudio para definir las lógicas de poder que los rigen. En este contexto surge *Celebrity and the feminist Blockbuster* escrito por Anthea Taylor, profesora del departamento de Género y Estudios Culturales en la Universidad de Sidney. La autora

desentraña las relaciones entre el feminismo y las *celebrities* poniendo el foco en 8 autoras que escribieron libros que fueron éxitos de venta. El principal requisito para entrar en esta lista fue que su fama residiese en ser feministas, excluyendo así a quien llegó al movimiento después de alcanzar la fama. A pesar de que el llamado «feminismo *mainstream*» es un fenómeno reciente, Taylor se remonta a los años 60 para analizar personalidades que ya encarnaban este tipo de rol. El libro sigue una línea temporal y se divide en dos partes, coincidiendo con las llamadas segunda y tercera ola del feminismo, las cuales responden a realidades diferentes con factores propios a analizar.

En la primera parte nos habla de Gurley Brown, Betty Friedan y Germaine Greer, así como los libros por los que son conocidas: *Sex and the Single Girl* (1962), *The Feminine Mystique* (1963) y *The Female Eunuch* (1970), respectivamente. Aquí, desde el prisma de los *Celebrity Studies*, la autora nos empieza a dar claves para el análisis de estos casos de estudio. Como repite en varias ocasiones a lo largo del texto, el papel crítico que desempeñaron fue de intermediarias culturales. Tras ser conocidas por el gran público, argumenta Taylor, poseen el capital intangible de la *celebrity*. Su nuevo estatus legitima automáticamente sus discursos (en este caso de carácter feminista) a ojos de una gran parte de la sociedad. Examina de cerca y por separado cada una de las personalidades, que ya forman parte de la historia del movimiento, para destilar sus especificidades, pero también para encontrar el denominador común en este fenómeno. Todas escriben libros de no ficción, basándose en mayor o menor medida en experiencias personales. La imagen que proyecta la obra es irremediamente la misma que proyectan ellas, y la línea entre autora y libro desaparece. Tal y como expone Anthea Taylor llegan a convertirse ellas mismas en la materialización de sus *bestsellers* y, en lo que respecta a publicidad, promoción y construcción de su identidad, se convierten en la marca que venden.

En la segunda parte del libro, las reglas del juego evolucionan: alzarse como una *celebrity* del feminismo significa estar presente en diferentes y nuevos canales de comunicación para mantener y controlar su imagen. Las nuevas autoras de libros de no-ficción que se analizan son Naomi Woolf, Sheryl Sanderg, Roxane Gay, Amy Poehler y Lena Dunham, y cada una sirve de pretexto para observar las nuevas ventanas *online* y sus relaciones con estas escritoras.

Woolf, autora de *The Beauty Myth* (1990), que ha sido considerado en más de una ocasión como el texto que da el pistoletazo de salida a la tercera ola del feminismo, es el punto de inflexión donde la negociación del discurso y, por ende, de la imagen de la autora, parecen ser más controladas por ella gracias a estos canales de comunicación directos. Taylor comienza centrándose en el Twitter y, más concretamente, en el uso que le ha dado Naomi Woolf para preservar su posición. Las redes sociales son consideradas herramientas de comunicación democráticas, la participación se levanta en un principio de igualdad y la conexión es directa, sin intermediarios. A pesar de ello, observamos como se reproducen las dinámicas de poder, y solo algunos emisores captan la atención e imponen su mensaje. El mayor desafío es la rápida renovación de estos actores y, como apunta la autora, para mantener esta jerarquía las *celebrities* necesitan restablecer continuamente la validez de su discurso para imponer su voz en la red.

El libro continúa con Sheryl Sanderg, la actual directora operativa de Facebook. Su condición de directiva de una de las empresas más importantes de EEUU hizo que muchas miradas se fijaran en ella. Así acabó dando charlas en diferentes espacios hasta que acabó en una *TEDTalk*. Taylor defiende que esta ventana se ha convertido en canal de comunicación dentro del feminismo para las grandes masas. La charla de Sanderg se viralizó y la llevó a escribir *Lean In: Women, Work and the Will to Lead* (2013), convirtiéndose automáticamente en la figura neoliberal feminista del

momento que promueve autodisciplina y empoderamiento, más que exponer una denuncia a un sistema estructural. *Lean In* pasó a ser una marca registrada con *hashtags*, actos filantrópicos y una web.

Taylor analiza también el caso de Roxane Gay para demostrar que en las oleadas feministas no hay una corriente única. Así lo defendía la propia Gay con el título de su libro *Bad Feminist* (2014). Ella no encaja dentro de los patrones y corrientes del llamado «feminismo blanco», de manera literal (tiene ascendencia haitiana) y también como voz disonante dentro del discurso homogéneo y validado a lo largo de los años. A pesar de ello, la autora del libro que ocupa esta reseña no la exime de crítica. Taylor se centra aquí en la academia neoliberal. Gay es profesora en la Universidad de Purdue y se presenta como ejemplo de cómo cada vez se requiere más una presencia pública para permanecer dentro de las universidades. Gay es muy activa dentro de las redes sociales, especialmente Twitter y, como el libro desarrolla, una presencia constante en los *new media* es una de las vías para mantener tu valor.

Las últimas mujeres de las que habla el libro son Amy Poehler y Lena Dunham, ambas procedentes del mundo audiovisual. Sus libros *Yes, Please* (2014) y *Not That Kind of Girl* (2014) son libros cercanos a la autobiografía y la comedia que sirvieron para mantener sus estatus de celebridades dentro del feminismo. Poehler es especialmente conocida por sus apariciones en *Saturday Night Live* (2001-2009) y por la serie *Parks and Recreation* (2009-2015), y Dunham por la serie *Girls* (2012-2017). Taylor las define como la encarnación del postfeminismo en nuestros días. Ambas utilizan sus experiencias vitales, sus obstáculos, éxitos y fracasos como mujeres para hablar de su carrera. La autora también observa que la presencia *online* de Poehler y Dunham, como parte de su activismo y representación, es fundamental. Aquí Taylor nos habla de dos ventanas más (además de las webs y las redes sociales de las que también dan uso) que ofrecen las nuevas tecnologías para

abrir la conexión entre ellas y su público: la plataforma YouTube y las *newsletters*; nuevas vías digitales que ya forman parte de la industria del entretenimiento y que sustentan el éxito comercial de sus libros a través de estrategias promocionales constantes, pero que al mismo tiempo también se usan para difundir valores feministas. En definitiva, las voces analizadas, junto a otras de igual fama, han jugado un papel fundamental a la hora de la expansión del feminismo, pero quedarnos solo ahí es ignorar el arduo trabajo de cientos de activistas y teóricas en esta lucha histórica. Es fácil dejarse arrastrar a un examen maniqueo de la situación donde se contraponen las feministas de verdad con las que no lo son. El punto fuerte del libro, además de su lectura amena y atractiva, es ofrecer argumentos que se alejan de un binomio simplista. Cada una de estas figuras tiene que negociar su posición propia dentro del feminismo, pero el peligro surge cuan-

do el gran público las percibe como la encarnación del mismo. Efectivamente, ellas ejercen un gran poder frente a la opinión pública y pueden centrar debates urgentes. Taylor no olvida las limitaciones que tienen estas personalidades que, dentro del feminismo, funcionan como *lobbies* de diferentes causas, pero no dejan de estar dentro de un contexto capitalista, uno de los grandes enemigos de gran parte del movimiento.

Por último, el análisis que acompaña a la segunda parte del libro, diseccionando los medios digitales para examinar quién participa y en qué términos, adelanta muchos de los debates que están pendientes dentro del feminismo. Mantener un enfoque diversificado, entre varias áreas de estudio, seguirá siendo necesario en un contexto en que las relaciones entre cultura contemporánea y feminismo no hacen más que intensificarse.

Laura López Casado